

«A veces me pregunto si no seré, apolítico, un 'miró' del montón»

Con una exposición en dos sedes -El Museo Reina Sofía en Madrid y Artium en Vitoria- se reivindica a una 'rara avis' de la pintura española, un lobo solitario como es Néstor Sanmiguel Diest

JAVIER DÍAZ-GUARDIOLA

Es cierto que Néstor Sanmiguel Diest (Zaragoza, 1949) no suele estar entre los nombrados cuando se trata de hacer la crónica de la pintura española de las últimas décadas. En ello habrá tenido que ver su origen autodidacta y su vocación de 'lobo solitario'. Su 'reivindicación' llega en los últimos años y de la mano de generaciones más jóvenes, como esa cita en el MÚSAC de 2007, que tuvo como comisaria a Beatriz Herráiz. La misma que ahora muestra su obra de manera más amplia en Artium y Museo Reina Sofía. Una (doble) cita con la que el mundo del arte hace las paces con un creador sistemático, metodológico, aplicado. Personal.

-Es esta una muestra en dos sedes que además se sitúan en dos ciudades diferentes. ¿Cómo es eso posible?

-En realidad, en ambas se va a mostrar los mismos corpus de trabajo. Quizás en Artium se hace hincapié en obra más reciente. Lo que habría que preguntarle a la comisaria es por qué unas han ido a una sede y otras a la otra. Solo sé que en Madrid querían obras más grandes. Mariano Borja decía que aquí tenía que estar «la imprescindible». La muestra vasca ha quedado más coquetona: mucho papel, mucho color...

-El MÚSAC mostró sus «Emociones barrocas» en 2007 con la misma comisaria. Se ve que Herráiz se quedó con ganas de contar más cosas de usted.

-Ahora se incluyen muchas más series, las «Formas madre», por ejemplo, que para mí son fundamentales. El proceso de evolución es evidente, aunque algunas veces es cuestión de milímetros en la unión de unas tangentes. Creo que sigo siendo el mismo de entonces, pero sí que ella mostraba un deseo de hacer algo, si no me completaba, al menos más exten-



dido en el tiempo. Cuando se hace lo del MÚSAC, yo no tenía currículum. Ahora no es que tenga mucho más. Pero eso me pasa porque siempre he estado alejado del circuito. Es que no soporto el circuito...

-El título es 'La peripécia del autómatá'. ¿Tiene eso que ver con la definición de 'artista de método' de Peio Aguirre?

-Auntengo yo que preguntarle a él y a la comisaria por eso. Pero me gusta la palabra 'peripécia'. Deben de haberla escogido por mi vocación de trabajo diario. Lo de autómatá vendrá porque se me considera un artista metodológico. «Pero bastante y menos de lo que parece: ¿sí?»

-No sabes la cantidad de improvisaciones que conlleva una obra.

-Pero, ¿es usted metodológico y metódico?

-El MÚSAC mostró sus «Emociones barrocas» en 2007 con la misma comisaria. Se ve que Herráiz se quedó con ganas de contar más cosas de usted.

-Ahora se incluyen muchas más series, las «Formas madre», por ejemplo, que para mí son fundamentales. El proceso de evolución es evidente, aunque algunas veces es cuestión de milímetros en la unión de unas tangentes. Creo que sigo siendo el mismo de entonces, pero sí que ella mostraba un deseo de hacer algo, si no me completaba, al menos más exten-

do en el tiempo. Cuando se hace lo del MÚSAC, yo no tenía currículum. Ahora no es que tenga mucho más. Pero eso me pasa porque siempre he estado alejado del circuito. Es que no soporto el circuito...

-El título es 'La peripécia del autómatá'. ¿Tiene eso que ver con la definición de 'artista de método' de Peio Aguirre?

-Auntengo yo que preguntarle a él y a la comisaria por eso. Pero me gusta la palabra 'peripécia'. Deben de haberla escogido por mi vocación de trabajo diario. Lo de autómatá vendrá porque se me considera un artista metodológico. «Pero bastante y menos de lo que parece: ¿sí?»

-No sabes la cantidad de improvisaciones que conlleva una obra.

-Pero, ¿es usted metodológico y metódico?

-El MÚSAC mostró sus «Emociones barrocas» en 2007 con la misma comisaria. Se ve que Herráiz se quedó con ganas de contar más cosas de usted.

-Ahora se incluyen muchas más series, las «Formas madre», por ejemplo, que para mí son fundamentales. El proceso de evolución es evidente, aunque algunas veces es cuestión de milímetros en la unión de unas tangentes. Creo que sigo siendo el mismo de entonces, pero sí que ella mostraba un deseo de hacer algo, si no me completaba, al menos más exten-

do en el tiempo. Cuando se hace lo del MÚSAC, yo no tenía currículum. Ahora no es que tenga mucho más. Pero eso me pasa porque siempre he estado alejado del circuito. Es que no soporto el circuito...

-El título es 'La peripécia del autómatá'. ¿Tiene eso que ver con la definición de 'artista de método' de Peio Aguirre?

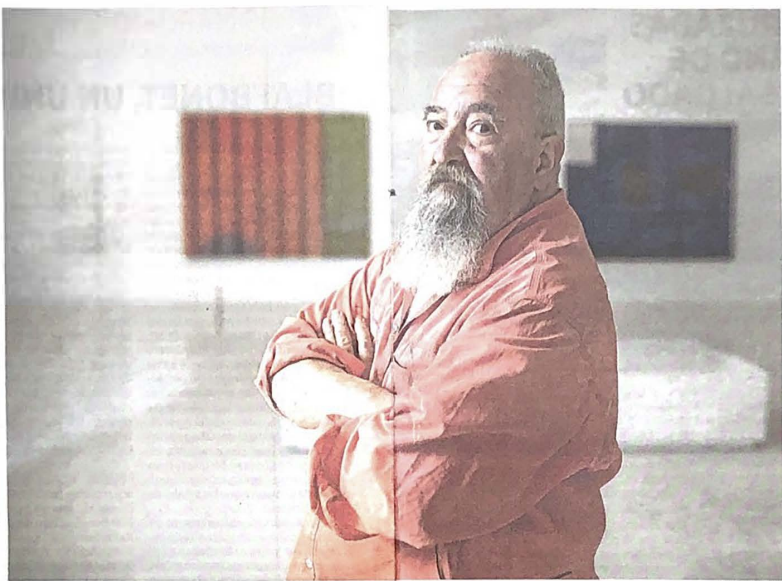
-Auntengo yo que preguntarle a él y a la comisaria por eso. Pero me gusta la palabra 'peripécia'. Deben de haberla escogido por mi vocación de trabajo diario. Lo de autómatá vendrá porque se me considera un artista metodológico. «Pero bastante y menos de lo que parece: ¿sí?»

-No sabes la cantidad de improvisaciones que conlleva una obra.

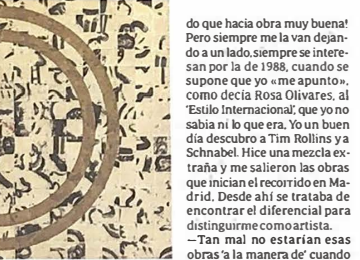
-Pero, ¿es usted metodológico y metódico?

-El MÚSAC mostró sus «Emociones barrocas» en 2007 con la misma comisaria. Se ve que Herráiz se quedó con ganas de contar más cosas de usted.

-Ahora se incluyen muchas más series, las «Formas madre», por ejemplo, que para mí son fundamentales. El proceso de evolución es evidente, aunque algunas veces es cuestión de milímetros en la unión de unas tangentes. Creo que sigo siendo el mismo de entonces, pero sí que ella mostraba un deseo de hacer algo, si no me completaba, al menos más exten-



Arriba: 'Aviuela se preparó para volar', de Sanmiguel. A la izquierda, en el MNCARS



Una de las obras del aragonés en el M. Reina Sofía // J. PERMIY

do que hacia obra muy buena! Pero siempre me la van dejando a un lado, siempre se interesan por la de 1988, cuando se supone que yo «me apunté», como decía Rosa Olivares, al 'Estilo Internacional', que yo no sabía ni lo que era. Yo un buen día descubrí a Tim Rollins y a Schnabel. Hice una mezcla extraña y me salieron las obras que inician el recorrido en Madrid. Desde ahí se trataba de encontrar el diferencial para distinguirme como artista.

-Tan mal no estarían esas obras 'a la manera de' cuando la hoguera, a la que sí que condenó a otras, no se las llevó por delante.

-Lo que he hecho mal siempre he preferido que no exista. Eso lo decidí después de visitar una expo de Braque en el Thyssen. Me dije para mí: «A mí no me va a pasar lo que a este y me van a colgar cosas tan malas». Y todo lo que veía flojicho, para el fuego.

-En muchos de sus diseños parece como si se estuviera midiendo con una máquina...

-Es posible, y en más de una ocasión me han comentado que por qué no tiraba las impresiones en ordenador. Pero siempre digo lo mismo. Me gusta hacer obra centímetro cuadrado a centímetro cuadrado. No tengo prisa. El ordenador lo empleo para el correo electrónico, que no queda más remedio, para recibir facturas y para comprar en Amazon.

-La música también ha influido en su trabajo.

-Me resultaría imposible decirte que escuchaba cuando componía cada obra. Pero sí que ahora estoy volcado con la música industrial alemana. Nurse with Wound o Klaus Schulze, sobre todo.

-En sus inicios estuvo adscrito a corrientes como A. Ua Crag. ¿Se puede decir que ese fue el único momento en el que su estilo fue 'encasillado'?

-Entonces yo tenía un interés personal por hacer una obra colectiva. Pero con A. Ua Crag era imposible, allí cada uno era demasiado independiente. Así que monté otros dos grupos. Segundo Partido de la Montaña y Red District. No salió nada de eso.

-Se suma que usted siempre fue un lobo solitario.

-Exactamente. Mira: me gusta esa definición. Creo que he ido de lobo solitario toda la vida. No he buscado la soledad expresamente. Y he ido al margen, pero conociendo lo que pasa a mi alrededor. He procurado tener contactos con gale-

rias, que nunca han salido bien, salvo con la actual.

-Y una obra más abstracta, tan volcada en el propio acto de crear, ¿puede ser militante?

-Durante mucho tiempo yo milité en el comunismo, con muchos problemas por el tipo de obra abstracta que hacía. Y nunca he creído en el arte militante. Espero que con mi obra ni siquiera se note que soy republicano. ¿Qué más da?

-¿Y se puede ser ajeno a la realidad mientras se trabaja? Ucrania, una pandemia...

-A mí no me filtra en el trabajo. Desconozco los motivos. Me lo he preguntado a mí mismo muchas veces. De Ucrania solo puedo decir que a mí el Zelenski ese no me había caído nunca bien, hasta la guerra. Ahora tiene que caer bien a la fuerza. Yo sé lo que es el horror de una guerra y una posguerra. A la hora de trabajar, eso me desaparece. Y me lleva a preguntarme si no seré un Miró más del montón. Porque Miró, quitando una o dos obras, fue bastante ajeno a todo. ■

Néstor Sanmiguel Diest. La peripécia del autómatá Museo Reina Sofía. Madrid. Palacio de Velázquez. Artium. Vitoria. C/ Príncipe, 24. Comisaria: Beatriz Herráiz

LUGARES INTERMEDIOS

Memoria y refugio en los proyectos de María Ruido, Mounir Fatmi y Colectivo Mal Pelo, las tres propuestas de Es Baluard

NEREA UBIETO

El colectivo de danza Mal Pelo realiza su tercera exposición museística en más de 30 años de trayectoria. Su terreno es otro, el de los escenarios, donde desarrollan obras con un lenguaje propio que mezcla cuerpo, texto, objetos únicos y bandas sonoras originales. Aunque el núcleo fundacional lo forman Pep Ramis y María Muñoz, son un grupo flexible de creadores de diversos ámbitos (escritores, coreógrafos, cineastas...) que llevan a cabo una metodología de trabajo dialógica y colaborativa en sentido profundo: aprenden a escucharse mutuamente e integran sus cualidades en la escena.

Desde el principio, se ubicaron en un lugar intermedio que no terminaba de encajar en ningún sitio: demastado ensayístico para la danza y muy coreográfico para el arte. Barreras aborrazadas entre prácticas artísticas que la directora de Es Baluard -Imma Prieto- ha apostado por derribar. A pesar de la carga textual, el pensamiento de Mal Pelo es siempre encarnado en el aquí y ahora, por eso el gran reto era trasladar la intensidad de la presencia al museo. La forma de conseguirlo fue habitándolo (solo les faltó permotearlo) durante el mes previo a la inauguración incorporando los objetos que les han acompañado en sus 'performances', cargados de memoria y aprendizaje. Ellos mismos construyeron diversos refugios físicos en la sala que recoge el archivo de los 10 primeros años. La ausencia de sus cuerpos en el espacio es ocupada por los de los visitantes en el centro de las escenografías. Así ocurre en la gran instalación 'site specific' protagonizada por una mano que apela a la necesidad de recuperar sentidos más primarios, anteriores a las palabras ('Before the Words'), como el tacto.

En un estadio 'pre' nos sitúa también la exposición de Mounir Fatmi 'Mientras llega la tormenta', una metáfora del actual momento de crisis y emergencia -económica, ecológica, social- que no deja de ser un adelanto del cataclismo que se avecina. La impactante instalación que articula con pertinencia la muestra traslucide esta latencia mediante un dispositivo de estética violenta -máquinas

de escribir unidas entre sí por una maraña de cables- que parece estar a punto de estallar. Son los artefactos del poder que escriben el relato desde la mecánica de manipulación y el ocultamiento. Sin embargo, como ocurre en otras de obras del marroquí, esta tensión encuentra su contrapeso positivo.

En palabras del comisario, Fernando Gómez de la Cuesta: «Mounir se mueve siempre en esos terrenos fronterizos, intersticiales, donde los conceptos pierden su núcleo y hallan un lugar más certero en la fricción con otras ideas». En este caso, el refugio viene de la mano de unos folios blancos que invitan al espectador a salvar la situación respondiendo a la pregunta: ¿Qué estás haciendo para cambiar el curso de la Historia?

**Conciencia de clase**

El carácter crítico de la muestra resuena con 'Las reglas del juego', de María Ruido. La pieza principal, acompañada por una selección de obras anteriores, consiste en una videoinstalación producida en Can Marqués (Palma), en la que el artista intercambia memorias con la escritora Brigitte Vasallo. La conversación pone sobre la mesa la necesidad de pensar las clases sociales y el impacto que tiene el desplazamiento de nuestros orígenes. Ambas creadoras reflexionan sobre su proceso personal de desclasamiento y descubren una herida abierta: la de no reconocerse en el lugar del que proviene, pero tampoco en la vida a la que se comprometieron a llegar. Habitan un lugar intermedio, contradictorio y vulnerable, que les sirve de guardián donde compartir una mirada feminista y transformadora del mundo.

La tríada de temporales se corona con la magnífica relectura de la colección del museo. Visita imprescindible. ■

Mal Pelo Before the Words. Refugio temporal \*\*\*\*. Hasta el 28 de agosto Mounir Fatmi Mientras llega la tormenta \*\*\*\*. Comisaria: F. G. de la Cuesta. Hasta el 19 de junio María Ruido Las reglas del juego \*\*\*\*. Comisaria: L. Prieto. Hasta el 4 de septiembre. Es Baluard. Palma. Plaza Porta de Santa Catalina, 10



'Electro Class', de María Ruido, e 'Inside the Fire Circle', de Mounir Fatmi



'Electro Class', de María Ruido, e 'Inside the Fire Circle', de Mounir Fatmi